



**Séptimo Encuentro Internacional de Economistas sobre
Globalización y Problemas del Desarrollo**

**Organizado por:
Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe
Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba**

Conferencia:

Contribución del Mercado de Valores al Crecimiento Económico

**Haivanjoe NG Cortiñas
Superintendente de Valores
de la República Dominicana**

**Del 7 al 11 de febrero, 2005
La Habana, Cuba**

INDICE

- I. Algunos antecedentes históricos**
- II. El Mercado de Valores y la Globalización**
- III. Vínculo entre el Mercado de Valores y el Crecimiento Económico**
- IV. Relación entre el Mercado de Valores y las Políticas Monetaria y Fiscal**

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORICOS

Antes de iniciar las palabras que motivan nuestra presencia en este día aquí en la Habana, quiero agradecer el gesto del Dr. Roberto Verrier Castro por la invitación que nos cursara para participar en este séptimo encuentro internacional de economistas sobre globalización y problemas del desarrollo y más aún por lo generoso que han sido los organizadores de este encuentro al permitirme disertar no solamente casi fuera de tiempo de la organización del evento; sino también por aceptar incluir un tema que al parecer estaba fuera de la temática central del programa, gracias doble.

El alcance de nuestras palabras en este séptimo encuentro de economistas, en modo alguno pretenden abordar todo lo relativo al tema del mercado de valores y mucho menos los problemas teóricos del crecimiento y desarrollo económico. Ese debate con características sistemáticas data desde el siglo XIX y por lo tanto sería muy pretencioso y hasta abusivo intentar navegar entre las olas de esa discusión conceptual; pero lo que si aspiro es tratar de sugerir la relación que podría existir entre el mercado de valores y el crecimiento económico.

El tema del crecimiento económico, visto desde una perspectiva sistemática, ha sido una preocupación de los principales pensadores de la economía, quienes han derivado distintas propuestas de soluciones a los grandes problemas que históricamente ha padecido la humanidad. Esas soluciones, unas veces han estado matizadas por los vientos que soplan la época y, otras veces, por la demanda de las distintas fuerzas sociales que han interactuado en forma protagónica en el curso de la historia.

Tal vez por ello los que hemos estudiado economía y que nos formamos escuchando la expresión de que donde hay uno o más economistas, se producen 10 ó más propuestas de soluciones, sentíamos complejo frente a los demás amigos de las llamadas ciencias exactas que trataban de avergonzarnos por nuestros planteamientos; sin embargo, hoy día me he dado cuenta que también eso le ocurre a muchas otras ciencias como la Ingeniería, la medicina y otras ramas del quehacer científico, veamos:

En mi país, República Dominicana, cuando en el 1999 se decidió construir un conjunto de obras públicas viales como forma y manera de resolver o aminorar el problema del tránsito en Santo Domingo, llamado “los elevados”, las propuestas de soluciones presentadas para abordar el tema fueron tantas como vehículos de

motor circulan en la ciudad y no muy lejos, en Puerto Rico, recientemente ocurrió lo propio a raíz de la construcción del ferrocarril urbano.

En el campo de la medicina, hace tan sólo un par de años que una de mis hermanas comenzó a padecer de una enfermedad que le afectaba el sistema nervioso y luego de transcurrir más de una semana de estudios médicos, los profesionales que la atendían dieron varios diagnósticos, mientras transcurría el tiempo la enfermedad de mi hermana cada vez más se agravaba. Cuando le pregunté a uno de los médicos que si estaba seguro de su diagnóstico y si debía seguirla tratando en la República Dominicana, él me contestó que sí; pero al ver su deterioro progresivo, decidí consultarlo de nuevo, esta vez acerca de si ella fuera un familiar de él que decisión tomaría, a lo que él contestó, la llevaría a los Estados Unidos. Dos días después en la ciudad de Nueva Jersey se le diagnóstico el Síndrome de Guillan Barré y tan sólo bastó una semana para su recuperación progresiva.

Por eso es bueno el debate y por ello saludamos este encuentro que promueve regularmente la Asociación de Economistas de América Latina (AEALC) y el Caribe, así como la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC). La Superintendencia de Valores (SIV) de la República Dominicana se suma en apoyo.

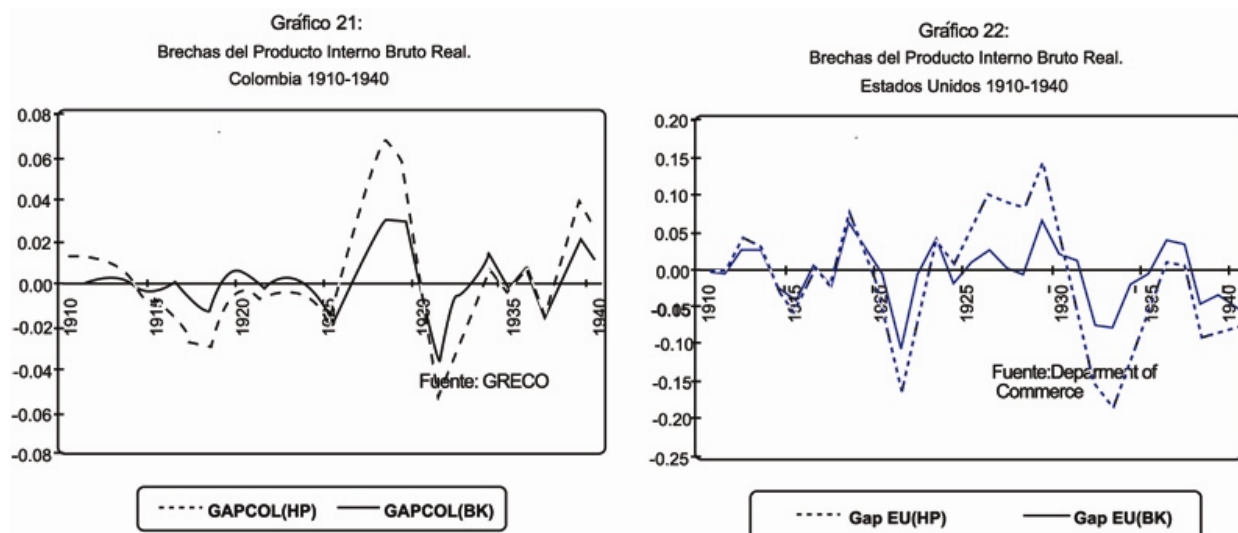
El debate sobre los temas económicos es viejo; pero no fue sino a partir y durante la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX que se generalizó en casi toda Europa la idea de que el crecimiento económico era constante, tal vez por el conjunto de inventos que se produjeron durante los años del 1760 al 1842 como la hiladora, el bastidor de peine, el telar mecánico, la maquina de vapor, el ferrocarril, etc. y también en ese momento el progreso se consideraba ilimitado. Para entonces el liberalismo económico de la época no contemplaba teóricamente el crecimiento; sin embargo, la práctica de la libertad de los mercados, fundamentalmente en la iniciativa privada y en la competencia, ambas originaron un despegue y posterior crecimiento económico en Inglaterra y Francia que duró hasta los primeros años del siglo XX.

Posteriormente, a causa de la primera guerra mundial, a la caída de los precios de los bienes industrializados y a la crisis financiera, estos factores interrumpieron la línea del crecimiento económico a escala mundial. Como respuesta a esta crisis, adquirieron influencia las teorías marxistas y leninistas acerca del desplome del sistema capitalista y el surgimiento del sistema socialista como alternativa, especialmente en Europa Oriental y una parte de Asia; pero con una duración

efímera, si lo comparamos con el resto de los sistemas político-económico que han existido a lo largo de los años.

Casi en forma paralela, pero desde otra acera surge el pensamiento de Joseph Schumpeter, quien provocó un giro entre determinados pensadores económicos de la libre empresa, al considerar que el modelo a seguir no era sólo el del crecimiento económico; sino además el del desarrollo, el cual estaría fundamentado entre los avances de las variables cuantitativas de la economía y las variables cualitativas de la sociedad.

Mientras tanto el sistema económico capitalista continuaba presentando dificultades con el crecimiento económico sostenido, esta vez influenciado por la depresión de los años treinta y posteriormente por la segunda guerra mundial. Este comportamiento no lineal de la economía mundial provocó y generó la idea entre muchos economistas de que la economía se comportaba de manera cíclica. Ver tan sólo los casos de Estados Unidos y Colombia en la gráfica que sigue.



Durante esa época surgió el pensamiento económico de John Maynard Keynes, el cual consideró que el modelo de solución al comportamiento cíclico de la economía era el de propiciar una fuerte intervención del Estado en la economía como forma y manera de reforzar la insuficiencia de la iniciativa privada en hacer crecer la demanda agregada. El modelo anticíclico propuesto por Keynes produciría, como en efecto ocurrió, el siguiente resultado:

El incremento del gasto público generaba un aumento en la demanda agregada, este a su vez contribuía a elevar los niveles de inversión, lo que al mismo tiempo

generaba mayores niveles de empleo y en consecuencia de nuevo una elevación de la demanda agregada. En pocas palabras se producía un círculo virtuoso.

El modelo Keynesiano permitió una recuperación económica en Europa y América, especialmente desde el 1950 hasta entrada la década de los 70'S, con incremento en la productividad, el progreso tecnológico, el empleo y el consumo. Más esto no era suficiente y entonces durante los años 80'S los conceptos de crecimiento y desarrollo económico comenzaron a distanciarse. El crecimiento económico tan sólo era aumento del producto; más el de desarrollo implicaba una mayor dimensión humana como una mejor distribución del ingreso, la satisfacción de las necesidades básicas, expresada en calidad y cobertura de la salud y educación, en adición al esparcimiento y la libertad.

Particularmente para América Latina hemos tenido la experiencia de los modelos de la industria azucarera, el de sustitución de importaciones, las zonas francas, el sector turismo, los cuales durante el periodo 1950-90 han servido como modelo de crecimiento económico o bien como componente de su sustento.

Pero también el desarrollo social no basta, avances en el sistema de educación como un mayor acceso y calidad; así como un sistema de salud preventivo y curativo adecuados, no son suficientes para el desarrollo integral de un país, pues si el tamaño de una economía no crece o bien se estanca como parece haber ocurrido a finales del siglo XX en algunos países del viejo continente y de América Latina, los avances en materia social no tendrían mucho sentido.

Recordemos que en la teoría clásica de la economía, pensadores del nivel de Smith y en el neoclásico como Marshall consideraron que el elemento dinamizador de lo social es la economía y el de ésta, el mercado, lo que equivale a decir parcialmente el mercado de valores.

EI MERCADO DE VALORES Y LA GLOBALIZACION

Hoy día cuando el debate acerca de las vías del desarrollo no están presentes, al menos como paradigmas contrapuestos, surge la globalización, que en su versión actual data desde aproximadamente los inicios de la década de los 90'S y la misma ha ganado tanto campo que su actividad comercial duplica al crecimiento económico durante los primeros cinco años de esa década en el orden de alrededor del 6.0% de crecimiento de la actividad comercial mundial VS. el 3.0% del incremento del Producto Interno Bruto (PIB).

Para los fines de esta exposición hemos entendido a la globalización no como un modelo de desarrollo económico para los países menos desarrollados; sino como un marco regulatorio que exige de determinadas relaciones económicas y políticas entre las diferentes naciones; aunque este tipo de relaciones se produzcan dentro de unas reglas asimétricas, en la que existe un marcado sesgo en la elaboración, implementación y resultados a favor de los países que más la impulsan.

El fenómeno de la globalización en el presente implica al comercio, las finanzas, la cultura, el esparcimiento, los esquemas institucionales, que van desde el nacimiento de nuevas dependencias públicas, hasta el modelo de funcionamiento; así como lo legal. Este fenómeno es tan imponente que incluso uno está obligado a escuchar en su propio país cuando llega o sale por el principal aeropuerto una voz con acento español, invitando a observar determinadas reglas de seguridad aeroportuarias. Es como si llegáramos a España, pero estando en una República bananera, la cual para colmo no hace ningún tipo de esfuerzo para preservar elementos básicos de nuestra identidad.

Pero también el contagio y la penetración del mundo globalizado se produce a la inversa, pues en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en las que el actual Presidente George Bush le ganó las elecciones a Al Gore, el fantasma del fraude electoral apareció por vez primera en los tiempos modernos como si se tratara un caso más de una República bananera. Efectos perversos de la globalización.

Sin embargo, la globalización como fenómeno imperativo no sólo tiene efectos perversos, también tiene derivaciones positivas como la expresión “aún nos queda mucho por hacer”, acuñada por el Ministro de Hacienda y Crédito Público de México en el 1996 y trasladado casi cinco años después por el entonces Presidente de la República Dominicana como un invento, por el sólo hecho de sustituir la palabra “queda” por “falta”, para decir entonces “aún nos falta mucho por hacer”; de todas maneras la reingeniería es un fenómeno de la globalización.

De igual forma, la integración internacional como expresión de la globalización y que incluye la integración de los mercados de valores, podría tener como resultado la reducción de la concentración del riesgo, al redistribuir la inversión geográficamente, y por consiguiente tendería a mejorar la asignación de recursos, especialmente para aquellas economías con fuertes deficiencias en el ahorro doméstico, al aprovechar el ahorro externo para su financiamiento, favoreciendo así el crecimiento económico deseado.

Otro efecto positivo de la globalización es el que como resultado de la integración de los mercados financieros, el mercado de valores es impulsado en nuestras economías como una fuente alterna de financiamiento, muy necesarias para promover y hacer crecer a la economía, ante la insuficiencia y crisis de otros mercados, que aunque han jugado un importante papel en el financiamiento, ya resultan no resultan suficientes, por aquellos de los efectos nocivos de los préstamos vinculados y por la creciente necesidad de los gobiernos corporativos como respuesta al carácter poco transparente y racional del modelo de empresa que ha prevalecido por mucho tiempo en nuestros países.

VINCULO ENTRE EL MERCADO DE VALORES Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO

Independientemente de esos resultados, ¿puede la globalización y su libre mercado explicar lo más relevante del crecimiento económico y el uso más eficiente de los recursos en la actual coyuntura económica en la que se desempeñan nuestros países?

Como respuesta se podría decir que existe sustentación empírica tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados para pensar que existe una relación positiva entre el mercado de valores y el crecimiento económico. Naciones como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, donde tan sólo los fondos de pensiones que participan en el mercado de valores han llegado a representar hasta casi el 100.0% del PIB, en Chile el 50.0%, en México el 10.0%, entre otros que también podrían validar la respuesta.

Aun en el caso que se entienda que no existe suficiente evidencia para considerar como tesis la aseveración de que hay relación directa entre el mercado de valores y el crecimiento económico, lo cierto es que bajo la lupa Popperiana los datos que revelan el papel que ha jugado dicho mercado en la actividad económica de los últimos tiempos permiten al menos no negar el vínculo o la hipótesis.

Otro elemento que refuerza ver el hilo conductor entre el mercado de valores y el dinamismo que puede exhibir la economía son los datos que publica la Fundación Heritage de los Estados Unidos, acerca del índice de libertad económica que agrupa a más de 150 países y que se construye desde el 1995 hasta la fecha para situar a nuestras naciones respecto al cumplimiento de determinados parámetros como países con economías reprimidas y libres.

Conforme a la referida publicación de los quince países que muestran mayor índice de libertad económica, alrededor de nueve poseen los niveles más altos de crecimiento económico sostenido a largo plazo, al tiempo que presentan los menores niveles de pobreza y también disponen de un mercado de valores dinámico, pujante, fuerte y sólido, tales son los casos de Hong Kong, Inglaterra, Dinamarca, Suiza, Estados Unidos, Canadá, Alemania y Chile que ha presentado avances significativos.

Probablemente una de las principales formas que el mercado de valores tiene para favorecer a la actividad económica es a través de la liquidez de su sistema. La mayoría de los proyectos que comprometen el despegue y posterior crecimiento económico son los de largo plazo y el financiamiento para estos tipos de proyectos suelen presentar dificultades de financiamiento bajo el esquema tradicional de intermediación financiera, lo cual no sólo presentan los obstáculos para acceder al financiamiento; sino que limita sus posibilidades de liquidez.

El panorama se agrava cuando los inversionistas regularmente no quieren comprometer sus inversiones a largo plazo; sin embargo, el mercado de valores ofrece la posibilidad de suavizar esa limitación, al proveerle al inversionista una mayor facilidad de liquidez, al poder colocar sus títulos valores en un mercado secundario de manera relativamente rápida y confidencial y esto naturalmente por derivada produce mejores condiciones para el crecimiento económico.

Del mismo modo, en un mercado de valores el inversionista al poseer informaciones hasta cierto punto privilegiadas respecto al estado situacional de la empresa, le da una ventaja comparativa, que le podría permitir vender sus títulos valores en un mejor momento y muy probablemente también a un mejor precio. Este manejo potencializa aún más el uso racional de los recursos, inyectándole en consecuencia a la economía mayores posibilidades de crecimiento.

Otra forma de ver la importancia que podría estar teniendo el mercado de valores en las distintas estrategias que propician el crecimiento económico, es cuando algunos países han perdido la sostenibilidad fiscal, pues el impacto negativo que esta condición ocasiona en el resto de las variables macroeconómicas como por ejemplo el pobre desempeño del PIB, obliga a las autoridades públicas a tener que acudir a negociar con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Y como se sabe, un acuerdo con el FMI, casi como axioma, implica ponerle tope al gasto público y en algunos casos hasta reducirlo, realizar ajuste fiscal, los cuales implican en la mayoría de los casos elevar la presión tributaria sobre el PIB,

reducir el déficit fiscal como porcentaje del PIB y propiciar ajustes en el tipo de cambio, entre otras medidas.

Bajo ese escenario, inducir el crecimiento económico por el lado de la elevación de la demanda agregada es materia que raya en lo imposible, por aquello de la contracción económica que normalmente se produce en la etapa inicial de los ajustes que exige el FMI.

Precisamente, en esas circunstancias un medio alternativo que podrían encontrar nuestras economías, especialmente para los hacedores de políticas económicas que procuran el crecimiento económico, lo constituye el mercado de valores, pues nos ofrece la posibilidad de encontrar financiamiento a los sectores público y privado con menores costos y riesgo, al tiempo de encontrar liquidez, sin que ello implique elevar el tamaño del gobierno, vía la presión tributaria como porcentaje del presupuesto de la nación.

Así como entre los economistas no tenemos dudas acerca del papel que ejercen las políticas monetaria y fiscal sobre el crecimiento económico de cualquier país sin importar su nivel de desarrollo, hoy día cada vez somos más los que le atribuimos un destacado rol al mercado de valores en el desempeño económico de nuestros países y por derivada también los que le vemos un fuerte vínculo entre el mercado de valores y las políticas monetaria y fiscal.

RELACION ENTRE EL MERCADO DE VALORES Y LAS POLITICAS MONETARIA Y FISCAL

El mercado de valores como hemos expresado incrementa la liquidez del sistema económico, al tiempo que invita o induce al sistema de intermediación financiera a elevar su nivel de competencia, ofreciendo por vía de resultados un escenario más cómodo a los hacedores de la política monetaria, especialmente en su papel de instrumentar herramientas para que los precios de la economía sean estables, condición básica y obligatoria para un crecimiento sostenido y saludable.

De la misma forma el mercado de valores pasa a ser un mecanismo de auxilio para la autoridad monetaria, pues en situaciones de fuertes déficit cuasi-fiscal, este mercado es tal vez de las pocas alternativas sanas que le quedarían al ámbito monetario para solucionar sus problemas, tal es el caso de lo dispuesto por las actuales autoridades de la Junta Monetaria de la República Dominicana, por intermedio de las resoluciones adoptadas los días 9 y 23 de diciembre del 2004, en la que autoriza al Banco Central a inscribir en la SIV aproximadamente

US\$2,366 millones de los certificados de participación, a fin de ser tranzados en el mercado secundario y administrado a través de compañías de inversión como figuras jurídicas del mercado de valores, entre otras medidas. Este volumen de recursos representan alrededor del 11.5% del PIB.

Lo propio lo ofrece el mercado de valores al lado fiscal de la economía, al permitirle emitir títulos valores para ser tranzados en el mercado primario y secundario, contribuyendo con ello a alivianar la carga fiscal del gobierno central y por consiguiente liberándole recursos para emprender los proyectos que requieren nuestras economías que presentan grandes rezagos en la dotación de obras y servicios públicos, necesarios para ampliar el mercado y darle autosostenibilidad al modelo de crecimiento económico.

En estos momentos cursan en el Congreso de la República tres proyectos de Leyes que autorizarían al Poder Ejecutivo a emitir bonos para el pago de una parte de la deuda interna a ser tranzados en el mercado de valores por un monto de US\$540.0 millones, equivalente al 2.7% del PIB y el 8.0% del presupuesto de la Nación del 2005. El total de recursos que reportarían estos instrumentos financieros del lado monetario y fiscal estarían representando cerca del 14.0% del PIB dominicano.

Tal y como puede verse, el mercado de valores estaría siendo la plataforma para que parte de la crisis económica dominicana sea resuelta por esta vía, al tiempo que le permitiría al país recobrar el crecimiento económico perdido durante los últimos años.

En el caso específico de la República Dominicana condiciones adversas se presentaron en los últimos cuatro años para que el mercado de valores se haya retrasado en su despegue y crecimiento, esto pese a que en el 2000 se promulgó la Ley 19-00 sobre el mercado de valores.

Estas condiciones de pobre desempeño en los principales indicadores macroeconómicos resultaron ser como sigue:

- Altos niveles de inflación durante el 2003 que alcanzó el 43.0% y a septiembre del 2004 el 48.0%.
- Volatilidad en la tasa de interés activa ponderada entre 27.0 y 38.0% durante el 2000-04
- Fuerte devaluación monetaria que llegó hasta el 317.0% para el periodo 2000-04.
- Agudo déficit fiscal que alcanzó más del 5.0% del PIB.

En el orden político-jurídico, la desconfianza se apoderó del empresariado nacional y extranjero, debido al acoso empresarial por parte del gobierno de turno como también a las constantes violaciones a contratos legales, esa situación condujo a que la actividad productiva se contraiga respecto al cuatrienio anterior, cuando el PIB creció en promedio cerca del 8.0% anual; en contraposición al periodo 2000-04 que fue de 2.4%.

Los factores de inestabilidad jurídica junto al riesgo político (reelección presidencial), estuvieron incidiendo en forma negativa tanto en la decisión de invertir a largo plazo como es en el mercado de valores, al igual que el aumento de la tasa de descuento esperada en los proyectos de inversión que lo harían prácticamente inviable.

Tradicionalmente la economía dominicana ha sustentado su modelo de financiamiento a través de tres fuentes tradicionales, el bancario por un monto para el 2004 de casi US\$4,000 mil millones**, el uso del ahorro externo durante el periodo del 2000-04 de US\$2,620.0 millones y por remesas por cerca de US\$2,000 en el 2004.

Por su lado el mercado de valores no registró nuevas operaciones y se limitó a un proceso de desmonte de la cartera privada que ascendió aproximadamente a unos US\$22.0 millones en el 2004.

Sin embargo, un nuevo escenario económico se está desarrollando en la República Dominicana, el cual por los resultados de los últimos cuatro meses del 2004 apuntan a revertir el pobre desempeño que registraron sus principales indicadores macroeconómicos.

Para los meses que van desde septiembre a diciembre del 2004 la tasa de inflación se contrajo de 33.0 a 28.0%, el PIB terminó creciendo en 1.8%, contrario al pronóstico de -1.0%, el peso dominicano se ha apreciado en alrededor de un 40.0% y las reservas brutas internacionales estarían en alrededor de US\$1,010.0 millones a diciembre del 2004, luego de haber estado en US\$506.0 millones para el mismo mes pero del 2003.

Esta situación descrita, más el nuevo perfil que está tomando el sistema de financiamiento, fruto de la última crisis bancaria del 2003, al perder importancia los denominados préstamos vinculados y por otro lado, por el fortalecimiento del marco regulador y prudencial bancario, ambos factores estarían ayudando aún más a crear las condiciones para que los empresarios dominicanos comiencen a

poner sus ojos en el mercado de valores como medio alternativo de procurar financiamiento.

Lo anterior lo podría estar demostrando el hecho que en tan sólo los dos últimos meses del 2004, el monto total de solicitud de emisión de oferta pública formulado a la Superintendencia de Valores de la República Dominicana ronda los US\$95.0 millones y la misma ha sido estructurada por parte de los principales grupos empresariales dominicanos. Este nuevo perfil de financiamiento de la inversión que estaría adquiriendo nuestra economía tendría también como ventaja que sería más permanente, al tiempo que socializa la propiedad empresarial, por aquello del gobierno corporativo.

Colegas economistas y público aquí presente, todos los modelos de crecimiento económico que han tenido algún tipo de éxito en la historia, terminan como es natural agotándose, cambiándose o bien reforzándose, para seguir siendo sustento y motor de la economía. Pienso que ese es el caso del mercado de valores de nuestros países, el cual le daría un gran espaldarazo al crecimiento económico esperado, si se le ofrece el respaldo que necesita. Este mercado posee suficientes instrumentos de financiación como para que junto con las herramientas tradicionales del área fiscal y monetaria de la economía sirvan de apoyo a los esfuerzos por recuperar por un lado y por mantener por otro lado, los niveles de crecimiento que demandan y requieren nuestras sociedades.

Muchas gracias.

**Se asumió una tasa de cambio promedio de RD\$40.0 por US\$1.0



Haivanjoe NG Cortiñas,
Superintendente de Valores de la República Dominicana.

Nació el 2 de septiembre de 1959. Egresado de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), en el año de 1985; su formación profesional incluye una maestría en economía cursada en el Consejo de Universidades Centro América (CSUCA); un diplomado en Gerencia y Política Social, en la sede central del Banco Interamericano del Desarrollo (BID), en Washington; y cursos de Política Económica y Economía Política en La Henry George School Of Social Science, New York, Estados Unidos.

Casado con la licenciada Soraya Fernández, es padre de dos hijos. Autor de la Evolución de la Economía Dominicana del 1992 al 2001 de la Enciclopedia Dominicana, EDUPROGRESO (Tomo 10 y 11). También ha publicado diversos artículos en periódicos y revistas de circulación nacional.

NG Cortiñas ha compartido sus actividades profesionales, con la de profesor universitario, ha impartido docencia en la Universidad Católica de Santo Domingo (UCSD), Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA) e Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), a nivel de Grado y Maestría (Introducción a la Economía, Microeconomía, Macroeconomía, Política Fiscal, Economía Dominicana, Evaluación de Proyectos y Metodología de la Investigación).

Cuenta con una extensa trayectoria laboral en el sector público como Tesorero Nacional de 1997-98, Contralor General de la República de 1998-2000. Consultor Económico del Ayuntamiento del Distrito Nacional, 2002-04.

El economista anteriormente fue encargado de la Unidad de Economía Agrícola del Banco Agrícola, 1987, técnico en Estadística de Salud en el Hudson County, New Jersey, 1991-93; Gerente de Planificación de Pro-Comunidad, 1996-97. Asesor Económico de los Diputados del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), 1994-97; y Director de Investigación de la Universidad Católica de Santo Domingo, 1995-97.

Además ha dictado conferencias especializadas en el área de Control y Sistemas de Contabilidad en los Estados Unidos y la República Dominicana.